

# *Munchausen, cuente otra*

-Un apócrifo de aguda fantasía-

**Fran Kapilla**



© Obra e ilustraciones por Fran Kapilla.

*Dedicado a mi familia; por alimentar la  
imaginación del niño que llevo dentro;  
sin ellos no hubiese escrito ni una línea.*

## *Prólogo.*

¡Sí, este libro es distinto! ¡No! No es una transcripción ni una falsificación de las archiconocidas aventuras del barón de Munchausen; se trata de una obra nueva y fresca, un tributo a ese genial personaje en forma de cómicas aventuras. Tengo el honor de ofrecer ésta novela cómica con un protagonista de lujo; un personaje que ha hecho soñar a muchas generaciones a través de la literatura y el teatro. Un protagonista estrafalario, ingenioso y burlón, legatario de Don Quijote y equivalente al Gulliver más mordaz.

El éxito de sus primeras hazañas hizo que en propia vida del autor original, Rudolf Erich Raspe, surgiesen apócrifos y variaciones, convirtiendo al barón de Munchausen en una historia popular que hoy en día encontramos en numerosos medios; además enfocado a muchos consumidores, desde niños a especialistas: en el cine, en teatro, la ópera, cómics e incluso videojuegos. Yo presento aquí, trescientos años más tarde, mi propia adaptación de una posible segunda parte, formada por un conjunto de relatos cortos, encadenados unos con otros mediante la divertida charla del protagonista en primera persona.

¡Pero atención! Cuando te sumerjas en la lectura de éste libro has de tener en cuenta un detalle importante. ¡Este libro es de ciencia ficción! Sí, podría decirse que la temática de ésta obra es una ciencia ficción digna del siglo XVIII; con los razonamientos científicos de personas que nunca han vivido la industrialización, ni la mecanización ni el desarrollo médico. He tanteado el estilo narrativo, recargado y barroco, aludiendo a las fantasías populares de centroeuropa. El eje

cronológico de estas hazañas (si es que existe el tiempo mundano para el barón) podría situarse tras sus famosos incidentes en Turquía. Aunque el contexto histórico haya sido más o menos ¿fielmente? plasmado, he de admitir que se dan desajustes cronológicos premeditados, que no son más la continua y divertida farsa del barón. Además, he de agradecer a dos personas particularmente sus ayudas: a Escarlata Godino, correctora ortográfica y gramatical del libro y a David Arranz, incansable lector que me obligaba a escribirle episodios cada vez más descabellados.

Pero... ¿quién es el barón? Es alguien que no necesita presentación en ningún club selecto. Un militar y diplomático de carrera, lleno de logros y hazañas. Un galante seductor, de ingenio y talento extraordinario. Un cazador extraordinario y sobre todo un viajero infatigable. El aventurero lo hizo todo. Recorrió todo el globo y visitó la luna tras trepar por una mata de judías. Viajó bajo el mar cabalgando un pez y dentro del vientre de otro. Atravesó el cielo a lomos de una bala de cañón. Esto es lo más fácil de contar. El resto de sus aventuras, decenas, son tan extraordinarias como pueda imaginarse. Triunfó siempre, no permitiendo nunca que la verosimilitud o la lógica mandaran sobre sus aventuras.

El auténtico barón de Münchhausen, Karl Friedrich Hieronymus, fue un militar que sirvió al duque de Brunswick-Lüneburg y más tarde se unió al ejército ruso, tomando parte en dos campañas militares contra los turcos. Sobre 1750 contrajo matrimonio y se retiró con su esposa a Bodenwerder, donde fue nombrado capitán de caballería. Es en ésta época donde realiza tertulias y narra a la alta sociedad unas historias increíbles que asombraría a todo el mundo. Los relatos escaparon de su casa, y fueron publicados, reescritos y vueltos a publicar. Karl Friedrich vio con buenos ojos la divulgación de sus cuentos.

Así nació el barón que conocemos: barón de Munchausen, a secas. Un ser fantástico, capaz de todo, porque no reconoce que haya algo que esté fuera de sus talentos. Espero que el lector se divierta con estas otras aventuras, y que las tomen como el homenaje que es hacia el héroe. Un barón, por así decirlo, más modernizado en cuanto al aspecto moral. Quiero volver a indicar que este libro no es ningún calco; de hecho, es una novela nueva que tiene como telón de fondo el mundo de Munchausen; es por eso que ya estoy haciendo la cuenta de enemigos y detractores que conseguiré; admiradores del barón original que criticarán mi adaptación libre, y los que me acusen de poca invención con respecto a las aventuras primigenias. Pero no pasa nada; el objetivo de ésta obra es divertir con situaciones audaces; y además, quien me inoportune mucho que sea que guardo en mi arcón la espada sagrada que un día encontré clavada en una roca...

Sin más preámbulo, espero que el lector se lo pase bien con ésta obra; que espero que tome como una lección de historia al cien por cien innegable, *porque lo que cuento siempre es verídico y sino que me caiga un rayo*. Un abrazo para todo el mundo y ahora me voy a cerrar la ventana porque oigo tormenta...

*Fran Kapilla, Málaga a \_\_\_ de 2008.*



Aunque siempre me ha gustado codearme con los más altos puestos del Estado, no soy hombre que se jacte de poseer títulos o tierras. Siempre he preferido mantener una cálida conversación con personas de intelecto que paladeasen mi *tokay* y que disfrutasen de mis experiencias mundanas.

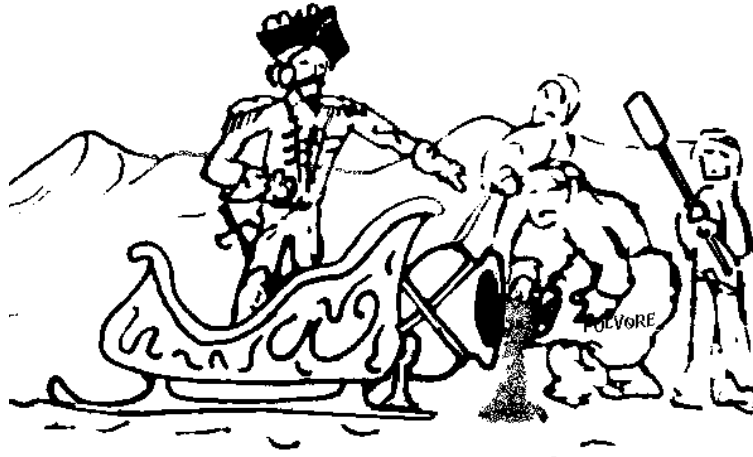
Y ahora que hablo de tierras, me viene a la memoria cierto terreno que me fue concedido en la lejana Rusia. Habiendo llegado a San Petersburgo y, disponiendo de un permiso militar de varios meses, solventé en conocer aquella portentosa ciudad. Sede de los más ricos monumentos arquitectónicos dedicados a la realeza y el clero, San Petersburgo es el centro cultural y comercial de aquellos lares.

Tras una breve estancia en la urbe y, habiendo saludado a los ilustres amigos con quienes mantenía correspondencia, fui invitado a una cacería organizada por su excelentísima majestad el Zar, quien al parecer había tenido noticias de mis viajes. Sin embargo, me percaté de que las tierras que su majestad había elegido para la caza distaban más de cincuenta estadios desde el punto donde me encontraba y que tan sólo disponía de un día con su noche para que diese comienzo la cacería. Quedaba clarísimo que la nobleza rusa retaba a mi inteligencia.

Nada más leer el mensaje se me dio a conocer que el único camino para llegar a dichos cotos era una tortuosa carretera que bordeaba el gran lago, que en ésta época se hallaba peligrosamente helado. Entonces decidí que el camino más rápido no podía ser otro que la línea recta. Se me ocurrió que debidamente impulsado, un trineo ligero podría deslizarse por el hielo a gran velocidad. De ese modo, alquilé los mejores perros para un carruaje y me marché a descansar unos instantes a la posada donde me había alojado.

Imaginaos mi sorpresa cuando al despertar, descubrí que me había quedado profundamente dormido durante horas. Ya había caído la noche y apenas quedaban unos intervalos para el amanecer. Como soy un hombre al que se le conoce tanto por su sinceridad como por su pulcritud, me tomé el lujo de asearme, recortarme el bigote y vestirme con mi mejor casaca roja. Apresuradamente puse rumbo al establo, no sin que antes la dueña de la casa me obligase a desayunar sus tortas de manteca con vino.

Convendréis conmigo, mis queridos asistentes, en que la ligereza de los canes sería insuficiente ya que apenas me restaban unos minutos de plazo. Sin perder tiempo hice traer hasta las orillas del lago un mortero del polvorín de la guardia. Con la ayuda de un puñado de criados atamos el mortero en la parte trasera del trineo, con la obertura mirando hacia a la zaga. Una vez cargado el obús con treinta libras de pólvora, me subí al carruaje y los lacayos empujaron el vehículo hasta el deslizante lago.



En cuanto noté el hielo del estanque y creí estar en el rumbo correcto, prendí fuego a la mecha. La explosión partió el mortero en dos y lanzó el trineo a velocidad vertiginosa sobre la superficie congelada del lago. Recorrí una gran distancia en poco tiempo. Tuve que asir mi sombrero de tres picos con los dos brazos, ya que en pocos segundos tomé tal celeridad que adelanté el haz de luz solar del amanecer.

De ese modo fui a parar delante de la comitiva real que ya se disponía a comenzar la caza, con galgos y magníficos corceles. De un salto me deslicé del trineo que siguió su curso; yo aterricé justo en el caballo que se me había preparado. La admiración de los testigos se unió a mi satisfacción ya que en mi trayecto levanté una estela ígnea que abrasó diez perdices, dos puercos monteses y un venado, listos para el consumo. Tras una comida estupenda, el Zar me concedió el lago en propiedad, pues según él había sido el único no sólo en cruzarlo tan rápidamente sino en sacarle provecho durante el invierno.

Aunque esa tierra sigue siendo de mi propiedad, di carta blanca para su explotación a los habitantes de San Petersburgo. Mis notables amigos rusos me regalaron un enigmático juego de ajedrez que, según me contaron, siempre proporcionaba a su dueño la victoria. También me erigieron una pequeña escultura en la plaza con los restos del mortero y

que aún puede admirarse. Como supondrán los presentes, puse mi ajedrez a buen recaudo, por si algún día lo necesitaba.

# Parte dos

¡Pero que no os asombre todo esto que describo! Seguid brindando y disfrutad de la velada mientras prosigo con mis aventuras. Os diré, señores, que las copas que sostenéis en vuestras manos poseen un origen cuanto menos curioso.



Tras mi actuación en el lago ruso que hoy lleva mi nombre, el zar se encaprichó con mis habilidades para salir de las situaciones más asombrosas. Así que me insistió una y mil veces que sustituyese a leal Strogoff para llevar una importantísima carta hasta [...]

Fin de la demostración.

Consigue el libro completo (110 páginas, diez capítulos y 25 dibujos a tinta) y así ayudarás al autor a desarrollar futuras obras literarias o audiovisuales. Infórmate en la web

[www.frankapilla.com](http://www.frankapilla.com)